EL PROYECTO REVOLUCIONARIO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (PCE) Y LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES (ABRIL 1974-NOVIEMBRE 1975). ¿UNA AYUDA O UN OBSTÁCULO?

THE REVOLUTIONARY PROJECT OF THE COMMUNIST SPANISH PARTY AND THE CARNATION REVOLUTION (APRIL 1974-NOVEMBER 1975). A HELP OR AN OBSTACLE?

Enrique González de Andrés

https://orcid.org/0000-0001-6277-7577

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), España.

E-mail: e.gonzalez1963@hotmail.es

DOI: https://doi.org/10.36132/xx0p4h19

Recibido: 2 septiembre 2024 / Aceptado: 22 enero 2025 / Publicado: 15 febrero 2025

Resumen: En abril de 1974, comenzaba la Revolución de los Claveles. Un acontecimiento que sacudió de arriba abajo no solo a la sociedad portuguesa sino a gran parte del mundo, y, en especial, a países como España, que se quedaba como el único europeo occidental en el que todavía permanecía una dictadura. Para el Partido Comunista de España, principal organización antifranquista, la revolución portuguesa tuvo efectos ambivalentes en el periodo 1974-1975 tanto en sus análisis políticos como en sus discursos. Saludó la caída del régimen dictatorial, pero rechazó el cariz anticapitalista que fue tomando el proceso revolucionario.

Palabras clave: revolución, claveles, PCE, transición, franquismo

Abstract: In April 1974 the Carnation Revolution began. An event that shook not only Portuguese society from top to bottom but a large part of the world and, especially, countries like Spain, which remained the only Western European country in which a dictatorship still remained. For the Communist Party of Spain, the main anti-Franco organization, the Portuguese revolution had ambivalent effects in the period 1974-1975 both in its political analyzes and in its speeches. He welcomed the fall of the dictatorial regime, but rejected the anti-capitalist turn that the revolutionary process was taking.

Keywords: revolution, carnations, PCE, transition, Francoism

1. SOBRE LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES

El presente artículo mostrará los análisis y los discursos coetáneos del PCE acerca de las transformaciones que se dieron en Portugal a partir del 25 de abril de 1974, conocidas como Revolución de los Claveles[1]. Para ello, aportaremos algunas pinceladas sobre este proceso, al objeto de comprender sus claves principales y, de esta guisa, cotejarlas con las efectuadas por el PCE.

Fue un movimiento encabezado, fundamentalmente, por capitanes del ejército portugués[2] que arrinconó al salazarismo tras cuarenta y ocho años de opresión, precipitando la eclosión de múltiples tensiones políticas y socioeconómicas. Básicamente, esa actuación se encontraba mediatizada por la guerra colonial que libraba Portugal por el control de sus territorios en ultramar[3]. Se suele otorgar una nítida primacía a dicho movimiento y relegar a una posición secundaria el desafecto y las protestas de los trabajadores y otras capas sociales desfavorecidas que venían dándose desde tiempo atrás[4], prelación con la que disentimos.

El que, en los inicios de 1969, se asistiera a una oleada de huelgas y conflictos sociolaborales, sobresaliendo la de los ferroviarios a posteriori, el que los sindicatos gubernamentales fueran tomados por listas opositoras de forma apreciable (alrededor de una treintena entre 1969-1971)[5], el que se dieran movilizaciones significativas como la del 1º de mayo de 1970, además de notables protestas estudiantiles, entre otras, confirmaban el despertar del movimiento obrero y de la juventud. Posteriormente, entre diciembre de 1973 y abril de 1974, cerca de veinte mil trabajadores de más de cuarenta grandes y medianas empresas se pusieron en huelga, logrando una paralización productiva parcial, además de que, "en vísperas del 25 de abril[,] había todas las semanas más de cincuenta huelgas salvajes pese a la prohibición de la ley"[6].

Esa inadecuada jerarquía de componentes evidencia, por una parte, la confusión que se da entre los conceptos necesidad, que se traducía en una crisis profunda del salazarismo y del sistema sobre el que se sustentaba, y accidente, con la irrupción de miembros de las fuerzas armadas que hizo aflorar esas contradicciones, y, por otra, la sempiterna negación, o la infravaloración cuando menos, de la participación de las clases trabajadoras

[1] La denominación Proceso Revolucionario en Curso (*Processo Revolucionário em Curso*) abarcó diecinueve meses comprendidos entre el 25 de abril de 1974 y el golpe de Estado del 25 de noviembre de 1975.

[2] El Movimento das Forças Armadas (MFA) fue una organización ilegal constituida durante la Dictadura. Consúltese, por ejemplo, Diniz de Almeida, *Ascensão, apogeu e queda do MFA*, 2 volumes (Lisboa: Sociais e do autor, 1978-1979).

[3] Desde 1961 hasta 1974, murieron cerca de nueve mil portugueses y hubo más de treinta mil heridos, en João Paulo Guerra, *Descolonização portuguesa. O regresso das Caravelas* (Alfragide: Oficina do Livro, 2009), 100. Además, en 1973, los gastos militares representaban más de un tercio del total de ingresos ordinarios del Estado, en Eugénio Rosa, *A economia portuguesa em números* (Lisboa: Morães, 1975), 54.

[4] Consúltense estas posiciones, entre otros trabajos, en Diego Palacios, *Crisis de Estado y acciones colectivas en la revolución portuguesa. 1974-1975*, Trabajo Fin de Máster (Lisboa: Universidade de Lisboa, 2001), 1; Gregorio Sabater Navarro, "El proceso revolucionario portugués y la oposición española: El PCE en la encrucijada", en *Ayer y hoy. Debates, historiografía y didáctica de la Historia*, *IV Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, coord. Juan Carlos Colomer, Javier Esteve y Mélanie Ibáñez (Valencia: Universitat de València, 2015), 180; Juan Manuel González Sáez, "Visiones de la transición portuguesa desde el bunker franquista: la revista *Fuerza Nueva* y la Revolución de los Claveles", *Historia Actual Online*, no. 32 (2013): 107-117.

[5] Véase, entre otros trabajos, Cerdeira, Maria da Conceição Cerdeira y Maria Edite Padilha, *As estruturas sindicais portuguesas – uma análise crítica (1933 a abril de 1987)*, 2 volumes (Lisboa: MESS, 1988).

[6] Jorge Campinos, "La transición del autoritarismo a la democracia en la Europa del Sur: El ejemplo portugués", en *Transición a la democracia en el sur de Europa y América Latina*, comp. Julián Santamaría (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982), 163 y n. 19.

en el devenir histórico de la humanidad[7]. En consecuencia, pensamos que éstas fueron las grandes protagonistas antes y, sobre todo, durante la revolución:

> "Desde el mismo momento de la ruptura con el *ancien régime* y durante esos diecinueve meses de democratización [sic], al menos el 57% de los conflictos laborales registrados en el medio urbano experimentaron una transformación cualitativa: los trabajadores acometieron acciones virtualmente revolucionarias o cuando menos transgresoras de la ley y el orden; más allá del desafío al orden público y de la perturbación de la paz social, implicaban una subversión de las estructuras sociales y económicas (propias del sistema de economía de mercado imperante) de[l] que las nuevas autoridades se decían garantes"[8].

Las ocupaciones de numerosos centros de trabajo que culminaban con la paralización de sus actividades, el control obrero sin intermediarios o la autogestión, se convirtieron en experiencias habituales, precedidas de continuas asambleas en donde, tras el correspondiente debate, se decidían los pasos a dar. Para garantizar los acuerdos adoptados, se organizaban piquetes regular y generalizadamente[9]. La fractura llegó al extremo de que "los despedidos desafiaron a menudo la autoridad empresarial mediante su permanencia activa en los puestos de trabajo"[10], prosiguiendo con la imposición de reducciones horarias, reorganizaciones de la producción, innovaciones laborales, etc., lo que ponía en solfa no solo a los directivos, sino que traspasaba las rayas rojas del sistema capitalista. Los empresarios perdían el control, viéndose "enajenados del espacio de la empresa e incapacitados de ejercer en él su poder" derivado de "prácticas de acción directa antipatronales"[11].

Cotejando las plataformas reivindicativas de 1979 con las de 1974-1975, se concluyó que éstas cuestionaban el mando corporativo en torno al 20%, mientras que, en 1979, no llegaban al 4%. Despuntaban las peticiones salariales en 1974-1975, casi un 40%, pero con un marcado carácter igualitario: "aumento salarial igual para todos, reducción del rango salarial, establecimiento del salario mínimo nacional. También surgen nuevas demandas, propias de un período re-

[7] Véanse, respectivamente, Enrique González de Andrés, *1976, el año que vivimos peligrosamente. Las instituciones franquistas provinciales y la conflictividad sociolaboral* (Madrid: Postmetrópolis, 2021), 12, aplicándose a la transición española, y Fernando Rosas, "Três questões sobre a Revoluçao Portuguesa de 1974-1975", en *Abaixo a exploração capitalista! Comissões de trabalhadores e luta operária na Revolução Portuguesa (1974-1975)*, ed. Miguel Ángel Pérez Suárez (Lisboa: Livraria Tigre de Papel, 2023), 11.

[8] Rafael Durán Muñoz, *Contención y Transgresión. Las movilizaciones sociales y el Estado en las transiciones española y portuguesa* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000), 36; la cursiva en el original. Repárese en que, entre 1960-1973, se dieron "importantes cambios, detectables, por ejemplo, en la reducción de la población activa agraria, del 44 al 28 por 100, mientras la industrial pasa del 29 al 36 por 100", en Eloy Fernández Clemente, "Problemas y ritmos de la modernización económica peninsular en el siglo XX", *Ayer*, no. 37 (2000): p. 203.

[9] Consúltese el ingente volumen de empresas autogestionadas todavía en 1980, junto a las que estuvieron intervenidas por el Estado entre 1974 y 1976, en Pérez Suárez, *Abaixo*, 183-209, y en Durán Muñoz, *Contención y Transgresión,* 150-151 y 290, así como, para el ámbito rural, en Blasco Hugo Fernandes, *Reforma agraria, contributo para a sua história* (Lisboa: Seara Nova, 1978) y Constantino Piçarra, "A reforma agrária e o seu impacto na sociedade rural dos campos do sul, 1975 – 1977" en *Desigualdades*, ed. Maria Filomena Lopes de Barros, Ana Paula Gato (Évora: Publicações do Cidehus, 2020), 21 pp.

[10] Durán Muñoz, *Contención y Transgresión,* 36-37.

[11] Fátima Patriarca, "Práticas de acção operária e formas organizativas na Lisnave", en *Análise Social*, no. 51 (1977): 650-651. Es más, la clase trabajadora "tendía a poner en cuestión el poder patronal en la empresa y el propio sistema capitalista", en Fátima Patriarca, "Operários portugueses na Revolução: a manifestação dos operários da Lisnave de 12 de Septembro de 1974", en *Análise Social*, no. 56 (1978): 707.

volucionario, como igual trabajo, igual salario; abolición de privilegios en la empresa"[12].

Añadamos que el recientemente fallecido ex secretario de Estado de los EEUU, Henry Kissinger, declaraba el 18 de abril de 1975, en *The New York Times*, que, "para el año que viene[,] Portugal será una nación comunista o una nación neutral fuertemente influenciada por el comunismo"[13], y que el emblema de la hoz y el martillo salía en la portada de *Time* del 11 de agosto de 1975 con el elocuente titular: "Amenaza roja en Portugal"[14].

Sin duda, el ejército fue zarandeado de arriba abajo por el acusado resquebrajamiento de la Dictadura y desempeñó una función activísima. No obstante, ese desmoronamiento vino ocasionado por una extendida repulsa del *statu quo* y un notorio malestar de la población, manifestado visiblemente por una extendida deserción[15] y por unas movilizaciones contra los primeros efectos de la crisis económica que, por un lado, padecieron las capas sociales más débiles, y, por otro, contribuyeron a laminar las expectativas de sustanciales mejoras que el boom de los sesenta había ido insuflando[16].

Como en otras revoluciones, era extraordinariamente difícil de prever que aquella decisión de los capitanes pudiera abrir los portones de una eclosión sociopolítica de esa magnitud. Hubo una incursión en masa de las clases desposeídas en la vida pública, ocupando espacios que siempre habían pertenecido a las élites[17]. Se significaron como sujeto autónomo, henchido de espontaneidad, que apostó por la acción directa, la democracia participativa y una ruptura sistémica[18], con tal pujanza "que reventó completamente fuera del alcance de cualquier fuerza política organizada"[19]. Este conjunto de rasgos debiera constituir el elemento vertebrador de cualquier acercamiento mínimamente riguroso a la Revolución de los Claveles.

[12] Maria Luísa Cristovam, *Conflitos de Trabalho em 1979. Breve Análise Sociológica* (Lisboa: Ministério do Trabalho, 1982), 74-76.

[13] https://www.nytimes.com/1975/04/18/archives/kissinger-weighs-effect-of-a-communist-portugal.html [consulta: 15/01/2025]. Sobre este intento revolucionario, véanse, entre otros trabajos con enfoques heterogéneos: Josep Sánchez Cervelló, *La Revolución de los claveles en Portugal* (Madrid: Arco Libros, 1997); José Maria Brandão de Brito, *O país em revolução* (Lisboa: Notícias, 2002); Ronald H. Chilcote, *The Portuguese Revolution. State and Class in the Transition to Democracy* (Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 2012); Francisco Louça y Fernando Rosas, *La [pen]*Última *Revolución de Europa. De la Revolución de los Claveles a la contrarrevolución neoliberal* (Madrid: Sylone, 2016).

[14] https://mundoobrero.es/2024/04/25/la-revolucion-de-los-claveles-cumple-50-anos [consulta: 15/01/2025]. El 17 de mayo de 1974, "el Avante, órgano de Prensa del Partido Comunista Portugués, comenzó hoy a publicarse legalmente como semanario... Trescientos mil ejemplares fue la primera tirada. Cerca de las once horas, ya se hacía difícil comprar el periódico", en Viale Mountinho, *UN ABRIL en Portugal* (Madrid: Júcar, 1974), 206-207.

[15] Véase, entre otros trabajos, Miguel Cardina y Susana Martins, "Evading the War: Deserters and Draft Evaders from the Portuguese Army during the Colonial War", *e-Journal of Portuguese History*, vol. 17, no. 2 (2019): 27-47. En un documento elaborado por un grupo de refractarios y desertores residentes en París, se informaba de que "(...) Más de 100.000 desertores y refractarios prefirieron el exilio a participar en una guerra injusta y perdida anticipadamente", reproducido en Mountinho, *UN ABRIL,* 146-148.

[16] Véanse, entre otros trabajos, uno muy conciso en Humberto da Cruz y Carmen Espinar, *Portugal: un ensayo de poder popular* (Madrid: Castellote, 1976), 62-73, 91-99 y 115-133 -en la portada, figura "una experiencia" en vez de "un ensayo"-, otro más concienzudo en João Silva Lopes, *A economia portuguesa desde 1960* (Lisboa: Gradiva, 1996), y otro comparativo, en Fernández Clemente, "Problemas y ritmos".

[17] Consúltense testimonios coetáneos de trabajadores, campesinos, jornaleros, etc., en Wilfred Burchett, *Portugal: Año uno de la revolución* (México D.F: Era, 1976), así como, a posteriori, en Raquel Varela, *História do povo na Revolução Portuguesa* (Lisboa: Bertrand, 2014).

[18] Véase Marinús Pires de Lima, "Relações de trabalho, estratégias sindicais e emprego (1974-1990)", *Análise social*, no. 114 (1991): 905-943.

[19] José Durão Barroso, "Capacidade de adaptação e incapacidade de decisão. O Estado Português e a articulaçao política dos interesses sociais desde 1974", *Análise social*, no. 20 (1984): 454.

En la tabla 1 se esbozan algunos de los eventos más importantes del precitado proceso[20]:

Tabla 1. Principales eventos de la Revolución de los claveles

Fecha	Acontecimiento	Consecuencias
25 de abril de 1974	Golpe de Estado de los capitanes (MFA)	Movilización popular. Sustitución de autoridades. PS [Partido Socialista Portugués], PPD [Partido Popular Democrático], PCP y MDP [Movimiento Democrático Portugués] en el I gobierno provisional (GP). Spínola presidente.
15 de julio de 1974	El I GP fracasa al intentar reforzar el poder de Spínola	Spínola acepta negociar la independencia de las colonias. II GP.
28 de septiembre de 1974	Fracaso de la "Mayoría Silenciosa". Spínola es apartado	MFA asume protagonismo político. Progresiva radicalización. III GP.
11 de marzo de 1975	Intento fallido de golpe de Estado spinolista	MFA radical gana posiciones. Nacionalizaciones. Los partidos aceptan la tutela del MFA sobre la constitución. Movilizaciones populares. IV GP.
25 de abril de 1975	Elecciones constituyentes. Vencen el PS y el PPD	Los radicales del MFA desvalorizan los resultados.
8 de julio de 1975	El MFA aprueba un proyecto político radical	PS y PPD pasan a la oposición. División del MFA. Movilización anticomunista en todo el norte de Portugal. V GP.
5 de septiembre de 1975	Los moderados del MFA vencen en la Asamblea de Tancos	PS y PPD vuelven al gobierno (VI GP). Intento de reforzar poderes. Contestación de la extrema izquierda, PCP y sindicatos: politización de los movimientos sociales.
25 de noviembre de 1975	Proceso golpista	Se desmoviliza a los militares radicales. El VI GP logra gobernabilidad. Fin de Movilizaciones.

Fuente: elaboración propia.

[20] Si bien el cuadro es mejorable, véase Diego Palacios, "Reacción popular violenta y Estado revolucionario. El 'verano caliente' portugués de 1975", *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, no. 7 (2002): 213.

2. EL RELATO DEL PCE SOBRE LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES

La elección del PCE resulta muy pertinente por dos motivos al menos. En primer lugar, sus actividades se desarrollaban en España, con el que Portugal era fronterizo, conllevando innumerables interrelaciones[21]. Y, en segundo lugar, actuaba contra una dictadura que tuvo bastantes similitudes con el *Estado Novo* hasta el 25 de abril de 1974 por sus facetas totalitarias, su extensa permanencia en el poder, un potente crecimiento económico a partir de los sesenta que posibilitó un palmario cambio estructural, lo que no significó colarse entre las grandes potencias[22], y unos partidos comunistas que desempeñaron un rol preponderante en el combate contra las mismas. Sin menoscabo de contrastes esenciales como que Portugal no sufrió una guerra civil como España, que dejó secuelas extensas e intensas entre la población, y que este último no se desangró por una agotadora aventura colonial[23].

La militancia del PCE fue escasa en efectivos, aunque resultaba prácticamente imposible que alcanzara cifras cuantiosas porque sus acciones eran ilícitas y perseguidas con saña, con numerosas detenciones, torturas e, incluso, asesinatos, por parte de los cuerpos policiales y parapoliciales, que no evitaron que tuviera una repercusión de masas. Los miles de enlaces sindicales y jurados de empresa encuadrados en la Organización Sindical Española que militaban o simpatizaban con el PCE llegaron a muchísimas empresas, tuvo el control mayoritario del principal movimiento sociopolítico antifranquista, Comisiones Obreras (CCOO), así como de multitud de asociaciones de vecinos, con una innegable capacidad movilizadora en barrios y ciudades, y de organizaciones profesionales, extendiendo sus tentáculos al asociacionismo juvenil. Precisamente, un informe de los servicios secretos del régimen reconocía que el PCE disponía de una indudable "capacidad de convocatoria... de cierta consideración en el sector obrero y núcleos industriales de población; más bien escasa entre el estudiantado; insignificante en las zonas rurales; y con tendencia a cierta extensión en los medios intelectual-profesionales"[24].

Las valoraciones del PCE sobre las transmutaciones portuguesas fueron modificándose a lo largo de aquel año y medio, según sus documentos e intervenciones. Esta vinculación temática ya ha sido investigada,

[21] Según la Oficina de Asuntos Europeos y Euroasiáticos del Departamento de Estado de los Estados Unidos (EEUU), en el caso de que se implantara un "régimen militar duro" en España en los inicios de 1976, "podía propiciar, potencialmente, la emergencia de una promoción de oficiales jóvenes asequibles a la influencia izquierdista. El fantasma de Portugal estaba muy presente", citado en Fernando Hernández Sánchez, *El torbellino rojo. Auge y caída del Partido Comunista de España* (Barcelona: Pasado y Presente, 2022), 237.

[22] Véanse los datos compilados en Eric Nicholas Baklanoff, *La transformación económica de España y Portugal. La economía del franquismo y del salazarismo* (Madrid: Espasa Calpe, 1980).

[23] Véanse, entre otros trabajos, Nicos Poulantzas, *La crisis de las dictaduras. Portugal Grecia, España* (Madrid: Siglo XXI, 1976); Josep Sánchez Cervelló, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)* (Madrid: Nerea, 1995); Durán Muñoz, *Contención y Transgresión*; Encarnación Lemus, *En Hamelin… la Transición Española más allá de la Frontera* (s.l.: Septem, 2001); Juan Carlos Jiménez Redondo, *España y Portugal en transición. Los caminos a la democracia en la Península Ibérica* (Madrid: Sílex, 2009); Álvaro Soto Carmona, "La transición a la democracia en el sur de Europa. La historia como instrumento para su comparación", *Estudios internacionales*, no. 162 (2009): 7-30; Ana Belén Gómez Fernández, "La llegada de la democracia al Mediterráneo: las transiciones de Portugal, Grecia y España", *Historia Actual Online*, no. 25 (2011): 7-18.

[24] Archivo Histórico Nacional, Fondos Contemporáneos, Ministerio del Interior, Exp. 21169, *Boletín Informativo* no. 14 de 22 de marzo de 1975, 31-33, respectivamente. Por aquel entonces, España era la décima potencia industrial mundial. Véanse los guarismos en Enrique González de Andrés, *La economía franquista y su evolución (1939-1977). Los análisis económicos del Partido Comunista de España* (Madrid: La Catarata, 2014), 72-104. Para los datos del PCE, consúltense, entre otros trabajos, Francisco Erice (dir.), *Un siglo de comunismo en España I. Historia de una lucha* (Madrid: Akal, 2021) y José Luis Martín Ramos, *Historia del PCE* (Madrid: La Catarata, 2021).

concluyéndose que tales cambios obedecieron a la sinuosa evolución que se dio, lo que propició que el PCE tuviera que ir adecuándose a cada nueva circunstancia[25]. En efecto, su dirigencia que, "en abril-mayo de 1974[,] se había entusiasmado por los acontecimientos en Portugal, en junio de 1975[,] había llegado a considerarlos como un ejemplo paradigmático de lo que se tenía que evitar en España durante el proceso de cambio político que iba abriéndose camino"[26], a la vez que

> "la caída de la dictadura de Caetano influyó ampliamente en la estrategia política del PCE al consolidar su apuesta por la 'ruptura democrática'... Sin embargo, con el transcurso de los acontecimientos en el vecino país –con un PCP [Partido Comunista Portugués] muy distante del eurocomunismo del PCE y un proceso revolucionario en curso con claros tintes izquierdistas- el ejemplo luso dejó de ser útil paradójicamente de cara a lograr los objetivos políticos marcados por la dirección: conseguir la unidad antifranquista y situar el partido en clara posición de moderación democrática tanto para alcanzar la referida unidad ... como para contrarrestar la fuerte propaganda anticomunista de los medios del régimen"[27].

Planteándose, a modo de síntesis, que

> "(...) Las arterias de los dirigentes del PCE se agarrotaron ante un modelo que amenazaba con hacer estallar su estrategia de salida del franquismo"[28].

Ha prevalecido, por tanto, el planteamiento de que, a partir de septiembre de 1974, con la dimisión de Spínola y la radicalización que se dio, el PCE explicitó sus discrepancias, acentuadas tras las elecciones a la Asamblea constituyente de abril de 1975[29]. De ser un paradigma pasó a convertirse en un estigma porque ahuyentaba a la burguesía moderada, erosionando la amplísima convergencia política y social que propugnaba.

Una de sus primeras elucidaciones está en el Informe al Pleno ampliado del Comité Central (CC), máximo órgano entre congresos, de abril de 1974. Se basaba en la concurrencia de tres corrientes, las de los movimientos obrero y de los capitanes, junto con la de los sectores progresistas de la clase dirigente portuguesa, es decir, lo que el "Partido Comunista de España viene presentando como solución para pasar de la dictadura a la democracia en España, a nuestro pacto para la libertad"[30]. Públicamente, se saludaba "con simpatía el movimiento militar que acaba de triunfar en Portugal. Una dictadura fascista hermana gemela de la del General Franco, que ha oprimido durante medio siglo al pueblo portugués, se ha hundido literalmente de

[25] Entre varias publicaciones, sobresalen Max Gallo y Régis Debray, *Santiago Carrillo: Mañana España* (Barcelona: Laia, 1977), 18-19; Víctor Alba, *El Partido Comunista en España*, (Barcelona: Planeta, 1979), 352; Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985* (Barcelona: Planeta, 1986), 503; Juan Antonio Andrade, "La Revolución de los Claveles y la Transición: La izquierda ante el cambio político en Portugal y España", en *Ayeres en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy,* coord. Mª Encarnación Nicolás Marín y Carmen González Martínez (Murcia: Universidad de Murcia, 2008), 3.279-3.295; Jesús Sánchez Rodríguez, *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)* (Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004), 182-188; Carmen Molinero e Pere Ysàs, *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)* (Barcelona: L'Avenç, 2010), 140-144 y *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)* (Barcelona: Crítica, 2017), 120; Emanuele Treglia, "Los comunistas occidentales y la cuestión portuguesa", en *Transición y democracia. Los socialistas en España y Portugal*, ed. Abdón Mateos y Antonio Muñoz Sánchez (Madrid: Pablo Iglesias, 2015), 133-152; Sabater Navarro, "El proceso revolucionario portugués", 178-184; Hernández Sánchez, *El torbellino rojo,* 236-246.

[26] Treglia, "Los comunistas occidentales", 142.

[27] Sabater Navarro, "El proceso revolucionario portugués", 178.

[28] Hernández Sánchez, *El torbellino rojo*, 239.

[29] Sánchez Cervelló, *La revolución portuguesa y su influencia*, 289.

[30] Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Fondo Dirigentes (FD), Santiago Carrillo, *Informe Pleno ampliado*, abril 1974, sig. 6/1.1.2.

la noche a la mañana"[31]. Posteriormente, se informaba de un "auténtico entusiasmo" en España, constatable hasta en los medios de comunicación que "han publicado crónicas entusiasmadas sobre Portugal, ... en las que todo el mundo leía directísimamente alusiones al régimen español"[32].

En mayo de 1974, primaba la colaboración entre el PCE y el PCP por unos análisis globales afines. En una reunión mantenida, en esas fechas, entre Santiago Álvarez, responsable de los comunistas gallegos, y camaradas portugueses en Lisboa, se acordó celebrar encuentros bilaterales[33]. Es más, Santiago Carrillo impugnaba "negar el democratismo de Álvaro Cunhal, que luchó desde muy joven contra la dictadura, conoció el campo de concentración de Cabo Verde, las prisiones de la PIDE [policía secreta del *Estado Novo*] y el exilio"[34]. Se enfatizó que era una revolución política democrática, que, en modo alguno, aspiraba al socialismo. El líder del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) sentenciaba que "[...] El golpe militar portugués constituye por esencia una revolución política muy similar a la que los comunistas preconizamos en España", puesto que el ejército portugués

> "se ha hecho eco de los sentimientos y aspiraciones de las más amplias capas de la población... –incluidos, claro está, ciertos sectores capitalistas- interesados en acabar con la guerra en ultramar y en instaurar... un régimen democrático"[35].

Carrillo, asimismo, apostaba por una España "portugalizada", que se convirtiera "en un país democrático, de libertades"[36]. El precitado dirigente gallego, tras visitar el país luso, resaltaba "la tranquilidad, la normalidad, el orden, con que transcurre la vida político-social", explicando que

> "[...] Lo del 25 de abril portugués no ha sido un golpe de Estado al estilo tradicional. Se trata de un movimiento democrático revolucionario... de una verdadera y profunda revolución política",

con el propósito de mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la clase trabajadora "sin que se hunda la economía, extraordinariamente débil y agotada, debido a la política de la dictadura"[37]. Dolores Ibárruri, la *Pasionaria*, entendía que

> "Portugal se ha transformado en un país democrático, ... que avanza –no sin dificultades, porque los alumbramientos nunca son sin dolor-... por el camino de la democracia"[38].

Para más inri, se aseveraba que,

[31] AHPCE, FD, Santiago Carrillo, *Declaración del secretario general del PCE por Radio España Independiente sobre Portugal*, 27 de abril de 1974, sig. 6/1.1.2.

[32] AHPCE, Fondo activistas (FA), *Carta de Alejandro* (Jaime Ballesteros), 11 de mayo de 1974, caja 93, carpeta 49/12. Los periódicos *ABC*, *Ya*, *Arriba*, *Hoja del Lunes*, *El Alcázar* e *Informaciones*, a primeros de mayo, tuvieron otros planteamientos, puesto que "es patente el recelo de que el movimiento popular[,] que súbitamente explotó en Portugal[,] pueda arrastrar a España", en Mountinho, Viale, *UN ABRIL,* 132-135.

[33] AHPCE, FA, *Carta de Santiago Carrillo a Alejandro*, 21 de mayo de 1974, caja 93, carpeta 49/15.1.

[34] Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Cultura y Deporte (BVPHMCD), *Mundo Obrero*, nº 10, "la primavera de Portugal y sus repercusiones en España", 22 de mayo de 1974, p. 1, las minúsculas en el original.

[35] BVPHMCD, *Treball* (órgano de prensa del PSUC), no. 390, López Raimundo, Gregori, "Reflexions sobre l'anticipació portuguesa", 21 de mayo de 1974, 3. En el verano de 1974, Carrillo ratificaba que esos acontecimientos "daban la razón a los que, como nosotros, preconizan el acercamiento entre la clase obrera, la parte más liberal del ejército y la burguesía más dinámica interesada en los cambios políticos", en Max et al., *Santiago Carrillo*, 18.

[36] BVPHMCD, *Mundo Obrero*, nº 11, "SANTIAGO CARRILLO con los corresponsales de la prensa española en París", 4 de junio de 1974, 1, las mayúsculas en el original.

[37] BVPHMCD, *Mundo Obrero*, nº 11, "Entrevistas de MUNDO OBRERO: SANTIAGO ÁLVAREZ", 4 de junio de 1974, 8-7, las mayúsculas en el original.

[38] BVPHMCD, *Mundo Obrero*, nº 13, "25 mil españoles en Ginebra, un grito: ¡LIBERTAD!", 3 de julio de 1974, 5, las mayúsculas en el original.

> "[...] Desde los primeros días, el Partido Comunista portugués, por boca de... Álvaro Cunhal, ha proclamado que la alianza pueblo-fuerzas armadas es la clave de la victoria democrática y su consolidación"[39].

Ahora bien, a medida que la dinámica contenía una inequívoca ruptura sistémica, las discrepancias iban *in crescendo*, incluyendo las actuaciones del PCP. Lo que se inició como una revolución política, según los esquemas del PCE, se estaba trasmutando en una revolución que podía arramblar con el capitalismo. Carrillo barruntaba que el fracaso del golpe de Spínola "podía conducir al M.F.A. y a los partidos de izquierda a apartarse de la vía democrática y a imponer, por medios de fuerza, transformaciones radicales aceleradas", haciendo peligrar "al movimiento de alianzas democráticas que está creciendo en Europa y particularmente en el Mediterráneo"[40]. Cuestión suscitada en un cónclave entre miembros de ambas organizaciones en los estertores de 1974, de la que Carrillo y Álvarez "sacaron la impresión de que los portugueses tenían una visión del proceso de cambio político en curso 'muy estrecha' e intentaban extremizarlo [sic] 'en sentido antimonopolista'", lo que generaba "'inquietud en varias capas de la población, incluso capas no monopolistas'", detectando una disonancia entre el discurso y la práctica del PCP, puesto que,

> "[...] 'En teoría[,] las medidas que proponen parecen razonables. En la práctica[,] tiene[n]... un enfoque de marchar más de prisa'[41]".

El dirigente Jaime Ballesteros subrayaba que la radicalización portuguesa y la política del PCP "no nos ayudan", proponiendo que el PCE debía "desmarcarse prudentemente de la orientación"[42] presuntamente socialista que estaban imprimiendo. A pesar del pobre resultado electoral del PCP en los comicios de abril de 1975 –no llegó al 13%-, Carrillo mostraba su intranquilidad porque

> "[...] Sobre estas cuestiones de Portugal[,] conviene tener claridad en el conjunto del Partido para que algunos camaradas no se dejen embalar por el aspecto exterior aparentemente revolucionario de la política que está siguiendo Cunhal perdiendo de vista los peligros enormes que ella entraña para todo el proceso revolucionario y democrático en España y en Europa"[43].

Manuel Azcárate, miembro del comité ejecutivo, reclamaba "una posición clara... [p]Porque en Portugal los comunistas están haciendo exactamente lo que nosotros decimos que no vamos a hacer, y lo que nuestros enemigos dicen que sí vamos a hacer a pesar de que decimos que no lo vamos a hacer"[44].

Estos posicionamientos generaron recelos en cierta afiliación. En la carta de un militante residente en Francia, figuraba que la actitud del PCE no se fundamentaba en "ninguna lógica, en ningún principio marxis-

[39] BVPHMCD, *Mundo Obrero*, nº 17, Melchor, Federico, "Portugal. El complot contra el clavel y el fusil. ¡El pueblo vencerá!", 30 de septiembre de 1974, 8.

[40] BVPHMCD, *Mundo Obrero*, nº 19, Carrillo, Santiago, "La lección del Septiembre portugués", 30 de octubre de 1974, 3, la mayúscula en el original. Esta preocupación fue una constante hasta el punto de que el embajador estadounidense en España, al informar a sus superiores sobre la actitud del PCE a finales de 1974, se veía sorprendido por "el paradójico papel de ser promotores de los conflictos y, al mismo tiempo, sus moderadores", en Emmanuele Treglia, *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero* (Madrid: Eneida, 2012), 313.

[41] AHPCE, Fondo sonoro (FS), *Reunión del Comité Ejecutivo del PCE*, enero 1975, DVD 135; Treglia, "Los comunistas occidentales", 140.

[42] AHPCE, FD, Jaime Ballesteros, *Apuntes manuscritos* (1975), caja 2/1.2.2.

[43] AHPCE, FD, Santiago Carrillo, *Carta de Santiago Carrillo*, 26 de mayo de 1975, caja 93, carpeta 49/37, las mayúsculas en el original. En un escrito interno del PCE, se decía que, "después de medio siglo de una dictadura fascista[,] aparecer ante el pueblo, aunque sea con las mejores intenciones, como preconizando otra, no es rentable", AHPCE, Asturias, *Queridos camaradas*, 14 de mayo de 1975, j. 461.

[44] AHPCE, FS, *Reunión del Comité Ejecutivo del PCE*, junio 1975, DVD 144.

ta", pero es que, en *Mundo Obrero*, "no he podido encontrar una sola crítica para Soares y los suyos, que llevan tras de sí toda la reacción portuguesa y ... también la internacional... Las críticas las habéis dejado para nuestros hermanos comunistas portugueses"[45]. Paradójicamente, Álvarez describía que la influencia izquierdista "es marginal y su incidencia en los movimientos de masas obrero, estudiantil, etc., escasa. Su táctica consiste en pintar letreros, hacerse ver y atacar sobre todo al Partido Comunista y en crear problemas al nuevo poder democrático, lo que sólo interesa a la reacción"[46].

No obstante, el rechazo del PCE iba en aumento, como se aprecia en la contestación dada a una advertencia de la embajada de la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en París por mostrar abiertamente los desacuerdos con el PCP: "la actitud de una parte de la prensa comunista..., concentrando el fuego contra los socialistas, olvidando la necesidad prioritaria de la unidad democrática contra la reacción y el peligro fascista, tuvo efectos negativos", agregando que "estimuló una línea izquierdista y tendencias sectarias en nuestros camaradas portugueses"[47]. En un documento interno, reiteraban que

> "[...] Los camaradas portugueses piensan que están haciendo una revolución socialista. Riesgo de una dictadura militar de izquierdas que sea una parodia de socialismo, y el riesgo de contragolpe"[48].

Pese a que, públicamente, se afianzaba que fue una "revolución política incruenta que a algunos asombra"[49], seguían desvinculándose del PCP por ser

> "'un buen ejemplo de cómo no debe hacerse una revolución', dijo, y condenó la ocupación del diario socialista *República* de Lisboa por los obreros comunistas de los talleres. 'Imaginad que los tipógrafos nos quitaran *Mundo Obrero* para editarlo ellos'"[50],

además de que sus objeciones a las contiendas electorales les habían "afectado mucho, ya que las derechas han dicho en seguida que eso es lo que haríamos los comunistas en España", apostillando que "España no es Portugal"[51]. Finalmente, el susodicho líder gallego, exteriorizaba la clave del debate:

> "En nuestro país, y entre algunos camaradas, se creía que el dilema planteado en Portugal para no volver al fascismo era quemar etapas hacia el socialismo... dilema... falso. Una marcha forzada al socialismo, sin tener en cuenta la voluntad y el estado de conciencia del pueblo, aparecía como prematura y, por tanto, como imposible: por las circunstancias y las modalidades en que nació esa revolución, por la estructura de la sociedad portuguesa y de su Estado, por las corrientes

[45] AHPCE, *Carta al CE del PCE*, 27-7-75, Francia, 1.036.

[46] BVPHMCD, *Mundo Obrero*, nº 11, "Entrevistas de MUNDO OBRERO", 8-7. Las mayúsculas en el original.

[47] AHPCE, Relaciones internacionales (RI), *Comunicación verbal*, septiembre 1975, j. 648. Poco antes, Carlos Elvira, miembro del CC, espetaba a un consejero de la Embajada de EEUU en París que "Cunhal ha pasado demasiado tiempo en Moscú, y esto a cualquiera le acaba convirtiendo en un idiota", Spanish Communist Leader on Number of Issues, 28-8-75, National Archives and Records Administration, Central Foreign Policy Files, Telegrams, reproducido en Treglia, Emanuele, "Los comunistas occidentales", 137.

[48] AHPCE, FD, Jaime Ballesteros, *Apuntes*, caja 2, carpeta I.

[49] BVPHMCD, *Nuestra Bandera* (revista teórica del PCE), no. 75, Santiago Álvarez, "Portugal, ejemplo y experiencia", mayo-junio 1975, 27.

[50] *Cambio 16*, "Carrillo contra Cunhal", 22 de septiembre de 1975. En la II Conferencia del PCE, se ha relatado que "(…) No menos atónito quedan los presentes cuando Santiago Álvarez se refiere a Álvaro Cunhal, el secretario general portugués y menciona los 'a-se-si-na-tos' que ha cometido en épocas pasadas", en Morán, *Miseria y grandeza*, 503 (nota nuestra); Alba, *El Partido Comunista*, 352.

[51] Oriana Fallacci, *Entrevista con la historia* (Barcelona: Noguer, 1986), p. 526 (realizada a Carrillo el 10 de octubre de 1975).

ideológicas que la cruzan, por el nivel de conciencia social prevaleciente en vastas masas de la población"[52].

Por ello, su máxima preocupación se centraba en que "la ola ultraizquierdista lo invade todo y creo que, independientemente de ciertos deseos subjetivos, ahí radica el peligro principal de la revolución portuguesa"[53].

Si bien la visión del PCE varió en función de los vaivenes del proceso, precisamos de un enfoque global, con una perspectiva histórica dialéctica, para evaluarla en su justa medida. Así, trataremos de mostrar que lo decisivo, que no lo único, radicó en su inalterable estrategia revolucionaria, con algunas denominaciones diferentes, desde mediados de los años treinta hasta las fechas objeto de estudio.

3. LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA DEL PCE

El PCE se fundó en noviembre de 1921, al calor de la Revolución Rusa de 1917. Pretendía lograr un mundo libre de injusticias y explotación -el comunismo-, y, para ello, era necesario llevar a cabo una revolución, por lo que, su estrategia se convierte en un factor determinante para entender su trayectoria[54]. Adentrándonos en el periodo objeto de estudio, el *Manifiesto-Programa*, ratificado en su II Conferencia de julio de 1975[55], tras el acuerdo de su VIII Congreso de 1972[56], se convierte en una herramienta imprescindible. Para España,

> "en el camino hacia la revolución socialista, existe objetivamente una etapa intermedia que permite a la clase obrera ponerse al frente de amplias masas populares, establecer una alianza con amplios sectores antimonopolistas...[,] esta etapa es la de la democracia política y social o democracia antimonopolista y antilatifundista. En ella, no se trata de abolir la propiedad privada burguesa y de implantar el socialismo, sino de establecer un poder democrático de todas las fuerzas antimonopolistas"[57].

Se propugnaba una vía jalonada de etapas, en la que, primero, había que arramblar con las reminiscencias feudales y elementos precapitalistas existentes, promoviendo una modernización de la economía de mercado que incrementara las fuerzas productivas, si bien, ésta se subdividía en dos fases. Una consistiría en erradicar el franquismo. Lograda ésta, se pasaría a la precitada democracia política y social[58], preludio del socialismo en libertad. ¿Este itinerario era novedoso o, por el contrario, tenía antecedentes? Para una organización comunista, los eventos congresuales son sus máximos órganos, así que verificaremos qué fue lo aprobado. En el VIII, no se debatió, al igual que en el VII, reunido

[52] BVPHMCD, *Mundo Obrero*, nº 30, Álvarez, Santiago, "Portugal", 1ª semana octubre 1975, 7.

[53] BVPHMCD, *Mundo Obrero*, nº 32, "PORTUGAL. SOLIDARIDAD. Con el propósito de salvar la revolución portuguesa. Declaraciones de Santiago Álvarez, Portugal", 1ª semana octubre 1975, 8. Véase, a su vez, Joel Sans, "La izquierda revolucionaria y el fin de las dictaduras en Portugal y el Estado español: Posiciones y papel en el cambio político" en *Societats en Canvi: Espanya y Portugal als anys setenta*, coord. Manuel Loff y Carme Molinero (Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2012).

[54] Para un análisis detallado, véase Enrique González de Andrés, ¿Reforma o ruptura? Una aproximación crítica a las políticas del Partido Comunista de España entre 1973 y 1977. Programa, discurso y acción sociopolítica (Barcelona: El Viejo Topo, 2017), 23-52.

[55] AHPCE, Fondo Documentos (FDo), Partido Comunista de España, *Manifiesto-Programa del Partido Comunista de España*, Madrid, Comisión Central de Propaganda, 1977, caja 56.

[56] AHPCE, FDo, Partido Comunista de España, *VIII Congreso del Partido Comunista de España*, Bucarest, s-e, 1972, 281-287, caja VIII Congreso.

[57] AHPCE, FDo, Partido Comunista de España, *Manifiesto-Programa...*, op. cit., p. 38.

[58] Véase el "Pacto para la Libertad", en AHPCE, FDo, Partido Comunista de España, *Manifiesto-Programa,* 54.

en 1965[59], siendo preceptivo remontarse al VI (1960)[60], tras haberse aprobado, en 1956, la Política de Reconciliación Nacional (PRN) que vertebró al partido en su lucha contra la dictadura. Se puede apreciar una diáfana continuidad:

> "La primera, la etapa actual, en la que la revolución tiene un carácter antifeudal y antimonopolista, y en la que se propone, como objetivos fundamentales, la liquidación de las supervivencias feudales y la limitación del poder de los monopolios, la instauración y el fortalecimiento de un régimen democrático, la defensa de la independencia nacional y de la paz. La segunda, en la que se convierte en revolución socialista, proponiéndose la transformación socialista de la sociedad –resolviendo, de paso, las tareas que queden pendientes de la primera etapa– ... El objetivo inmediato... es acabar con la dictadura fascista del general Franco y abrir cauce al desarrollo democrático del país... El eje de la política del Partido Comunista una vez derrocada la dictadura franquista e instaurado un régimen democrático será la lucha firme y consecuente por la consolidación y el desarrollo de la democracia conquistada".

Pero es que, remontándonos al Frente Popular de febrero de 1936, permanecía lo sustancial:

> "El PCE se comprometió a respetar escrupulosamente el compromiso contraído, lo que implicaba subdividir en dos la tan traída y manoseada 'etapa'; la primera, limitada al cumplimiento del programa indicado, en la que el partido apoyaría al gobierno... encargado de aplicar dicho programa; la segunda, en la que el partido seguiría adelante con todas las fuerzas dispuestas a llevar 'hasta el fin' la revolución democrático burguesa. Solo después de ese 'fin' le llegaría su hora a la revolución proletaria"[61].

Cotejando estas exposiciones con los diagnósticos de la Revolución de los Claveles, sobresalen sus extraordinarias similitudes. Deberían ser obligadas porque España y Portugal habían tenido progresos contemporáneos análogos, en los que, según el PCE, aún pervivían residuos precapitalistas, además de regímenes dictatoriales; sin embargo, Carrillo defendía el sostenimiento, incluso, para zonas avanzadas y con democracias "arraigadas" a mediados de los sesenta, puesto que,

> "en los países capitalistas de occidente, donde mayor desarrollo ha alcanzado el capital monopolista de Estado, los Partidos Comunistas -... el Partido Comunista Italiano [PCI] y el Partido Comunista Francés- se plantean hoy como objetivo la renovación del contenido de la democracia, precisamente en un sentido antimonopolista, no considerando esa renovación todavía como el socialismo, aunque sea, sí, la antesala del socialismo"[62].

No es de extrañar, pues, que, en el *Manifiesto-Programa*, se intuyera que "la perspectiva de la revolución socialista pare-

[59] Véanse Santiago Carrillo, *Después de Franco, ¿qué?* (Granada: Universidad de Granada, 2003) y AHPCE, FDo., *Actas del VII Congreso del Partido Comunista de España, agosto de 1965*.

[60] Partido Comunista de España, *VI Congreso: Programa del PCE*, París, Partido Comunista de España, 1960.

[61] Fernando Claudín, *La crisis del movimiento comunista. De la Domintern al Kominforn. Tomo 1*, (Barcelona, Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1977), 172, citando los discursos del que fuera secretario general del PCE, José Díaz, del 9 de febrero y 1 de junio de 1936. Véase Díaz, José, *Tres años de lucha*, Toulouse, Nuestro Pueblo, 1947, 70 y 161-165, respectivamente.

[62] Reproducido en Fernando Claudín, *Documentos de una divergencia comunista. Los textos del debate que provocó la exclusión de Claudín y Jorge Semprún del PCE* (Barcelona: Iniciativas, 1978), 311-312. Véase una comparativa entre dichas formaciones en Enrique González de Andrés, El PCE durante la Transición. Discurso y acción política, 1973-1977, tesis doctoral (UNED, 2015), 182-185.

ce difuminarse en un nebuloso horizonte"[63]. Pronóstico que el propio Carrillo ya había anticipado: "*Nadie –y menos que nadie el Partido Comunista- piensa hoy en hacer 'la revolución comunista'*. La disyuntiva que se ofrece al país es: dictadura reaccionaria y fascista o democracia"[64].

Un instrumento cardinal de esa estrategia era la política de alianzas interclasistas que, en coherencia con aquélla, permaneció inalterable, más allá de mudanzas terminológicas. Se validaba que el PCE

> "es el partido de la alianza obrera y campesina en 1934; de la alianza antifascista (Frente Popular), 1936-1939; de la unión nacional [UN] contra la guerra hitleriana (1939-1945); de la *reconciliación nacional*, a partir de 1956; de la alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura, del pacto para la libertad... Alianzas ¿para qué?... Para hacer triunfar la democracia política y económica, para abrir paso al socialismo mediante la acumulación de las fuerzas necesarias"[65].

Agregaríamos la Junta Democrática de España del 29 de julio de 1974, en donde el partido confirmaba que "la moderna convergencia en la libertad de las aspiraciones morales y materiales de las clases trabajadoras, de la alta burguesía neocapitalista, de las burguesías regionales, de los profesionales y de los intelectuales, impiden la prolongación de la dictadura a través de la Monarquía del Régimen"[66]. Su sustento ideológico descansaba en que, independientemente del estado concreto de la lucha de clases y de forma atemporal,

> "[...] La lucha por el socialismo no es simplemente un duelo a brazo partido entre los comunistas de un lado y los capitalistas de otro. Para llegar a plantearse abiertamente la derrota del capitalismo hay que atravesar un complicado proceso por la influencia y la autoridad entre las masas... Hay que cubrir etapas intermedias; y en el camino hay que hacer compromisos con fuerzas burguesas y pequeñoburguesas, precisamente para ganar a las masas"[67].

4. BREVES APUNTES SOBRE LAS DISCREPANCIAS PCE-PCP EN TORNO A LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES[68]

El 5 de mayo de 1974, el CC del PCP denunciaba:

> "Son igualmente peligrosos el oportunismo de derecha, que se manifiesta en la tendencia a abdicar de objetivos fundamentales del movimiento democrático[,] y el izquierdismo, que se expresa[,] sobre todo[,] en la impa-

[63] Fernando Claudín, "El nuevo movimiento obrero español" en *Movimiento obrero y acción política*, Lucio Magri *et al.* (México D.F.: Era, 1975), 131.

[64] Santiago Carrillo, *Nuevos enfoques a los problemas de hoy* (París: Sociales, 1967).

[65] BVPHMCD, *Mundo Obrero*, no. 7, "Melchor, Federico, "Alianzas y acumulación de fuerzas", 5 de abril de 1970, 2. La UN comenzó en 1941 y ha eludido el Frente Nacional Antifranquista, que se sostuvo desde la posguerra mundial hasta la PRN. Véanse Dolores Ibárruri, *Por un Frente Nacional Antifranquista: aclarando posiciones* (México: España Popular, 1952), así como el monográfico VV. AA., "Políticas de alianza y estrategias unitarias en la historia del PCE" en *Papeles de la FIM*, no. 24 (2006).

[66] "DECLARACIÓN DE LA JUNTA DEMOCRÁTICA DE ESPAÑA AL PUEBLO ESPAÑOL", reproducido en Equipo de Documentación Política, *Oposición española. Documentos secretos* (Madrid: Sedmay, 1976), 17.

[67] AHPCE, FDo, Carrillo, Santiago, "Hacia la libertad" – Informe del C.C.-, en Partido Comunista de España, *VIII Congreso,* 36-37.

[68] Para este periodo, consúltense Partido Comunista Portugués, *7º Congresso (extraordinário) do PCP*, Lisboa, Avante!, 1974, y *VIII Congresso do PCP*, Lisboa, Avante!, 1977. Sobre dicha formación, véanse, entre múltiples trabajos, Carlos Cunha, *The Portuguese Communist Party's Strategy for Power* (Nueva York: Garland, 1992); Raquel Varela, *A História do PCP na Revolução dos Cravos* (Lisboa: Bertrand, 2011); João Madeira, *História do PCP. Partido Comunista Português* (Lisboa: Tinta da China, 2013), y José Manuel Viegas Neves (coord.), *Partido Comunista Português 1921-2021. Uma Antologia* (Lisboa: Tinta da China, 2021).

> ciencia que no tiene en cuenta la correlación de fuerzas[,] y en actitudes y acciones divisionistas y disgregadoras. El P.C.P., con plena conciencia de su responsabilidad, desaprueba las acciones para las que no se hayan creado condiciones y que no correspondan a una correlación de fuerzas existentes"[69].

El contexto resultaba claramente desfavorable para que la clase trabajadora tomara el poder, era un error funesto "quemar etapas" y el rompimiento de las alianzas con los grupos burgueses "progresistas" podría empujarlos hacia la contrarrevolución y sacrificar los embrionarios derechos democráticos y avances populares conseguidos. Este argumentario coincidiría plenamente con el del PCE. El PCP, a través del incipiente control de la Intersindical, precursora de la Confederação Geral dos Trabalhadores Portugueses-CGTP, ya exponía que, siendo la huelga "el arma que deben usar los trabajadores para resolver los conflictos de las relaciones de trabajo, (...) deberá ser usada como medio último"[70]. Su oposición fue tajante a los paros "salvajes", interviniendo en consecuencia por ser "maniobras de la reacción u obra de aventureros izquierdistas: paradigmática a este propósito fue la convocatoria, en junio, de una manifestación que tenía como lema 'No a la huelga por la huelga'[71]".

El 20 de octubre de 1974, el PCP celebró su VII Congreso (Extraordinario), del que entresacaremos su principal tesis:

> "Muchos de los objetivos inscritos en el Programa del PCP para la Revolución Democrática y Nacional, aprobado en 1965 en el VI Congreso, habían sido ya realizados o se encontraban en fase de realización práctica, exigiendo su actualización… En el Programa del Partido, después de modificado, fue incluida una plataforma de emergencia, apuntando en tres direcciones de lucha por la instauración de un régimen democrático: el reforzamiento del Estado democrático y la defensa de las libertades; la defensa de la estabilidad económica y financiar con vistas al desarrollo; proseguir en la descolonización"[72].

A su vez, en el VIII Congreso de noviembre de 1976, se sostenían enfoques y propuestas muy semejantes:

> "A alternativa real no momento presente é entre a democracia (e democracia significa terem-se como definitivas e completamente irrersíveis as conquistas da Revolução e caminhar-se para o socialismo) ou a recuperação capitalista, o que significaria, a curto termo, a liquidação do regime democrático e a instauração de uma nova ditadura"[73].

Pese a su fracaso, el PCP no abandonó su orientación interclasista con una burgue-

[69] Reproducido en Mountinho, *UN ABRIL*, 156.

[70] "Para uma estratégia do movimento sindical no momento actual", Asamblea de la Intersindical Nacional del 8 de mayo de 1974, con representantes de 44 sindicatos de diversos ramos y de distintos puntos del país (comunicado nº 1 de la Intersindical. Lisboa, 31 de mayo), reproducido en Durán Muñoz, *Contención y Transgresión*, 182.

[71] Véanse Miguel Ángel Pérez Suárez, "De la Intersindical a la CGTP: La construcción de un sindicalismo de clase en Portugal (1970-1977)", y Raquel Varela y Joana Alcãntara, "Conflitos sociais na revolução portuguesa (1974-1975)" en *III International Conference Strikes and Social Conflicts: Combined historical approaches to conflict. Proceedings*, ed. Martí Marín i Corbera, Xavier Domènech y Ricard Martínez i Muntada (Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona-CEFID, 2016), 1.102 y 1.113-1.114 (nota nuestra); Treglia, "Los comunistas occidentales", 138.

[72] *Avante!*, nº 1.823, 6 de noviembre de 2008, 16-17.

[73] Álvaro Cunhal, "As tarefas do PCP para a construçao da democracia rumo ao socialismo. Intervençao de Álvaro Cunhal no VIII Congresso do PCP. 11 de Nov. 1976", *Materiales*, no. 1 (1977): 117, 119 y 124, el énfasis en el original. Por ello, la afirmación de que el PCP, "especialmente a partir de la primavera[,] creyó que la revolución había cumplido su primera etapa, la democrática y nacional, y que por lo tanto se tenía que empujarla hacia el estado siguiente, el propiamente socialista", en Treglia, "Los comunistas occidentales", 142, no es correcta.

sía "progresista" o "no monopolista", teóricamente enfrentada a la monopolista, soporte y bastión de la Dictadura y, por tanto, responsable del freno de la modernización y de mantener el atraso secular[74]. Por ello, se ha enfatizado que:

> "los partidos políticos, sobre todo el PCP, y las centrales sindicales –la mayoría de ellas integradas en la Intersindical-, ... demandaron reiterada y frecuentemente de aquellos trabajadores movilizados contención, cuando no incluso la vuelta al trabajo... en bien de la economía nacional y del interés general, por la consolidación de las libertades conquistadas, para frenar a la reacción, etc."[75].

Esa dicotomía entre una vía democrática asimilada a estándares occidentales para, más adelante, adentrarse en el socialismo, preconizada por la dirigencia del PCE, y una travesía más próxima a la de los países del Este tras la II Guerra Mundial -a sabiendas de la imposibilidad de contar con la intervención del Ejército Rojo-, propuesta por la del PCP, no se ajusta a la acontecido[76]. Ambos privilegiaron los pactos con las élites nacionales para no romper los equilibrios sistémicos, anulando perspectivas internacionalistas rupturistas. Ante todo, primaban sus análogos análisis y programas, arrinconando las contradicciones reales si colisionaban con aquellos, partiendo de una evidente divergencia. La formación lusa estaba inmersa en una situación revolucionaria, pero con presencia en órganos institucionales[77], mientras que la española estaba en la oposición y, por si fuera poco, ilegalizada y acosada. Siguiendo a Anderson, "¿cómo debería juzgarse el papel del Partido Comunista portugués en el verano de 1975, cuando cabe decir que se desaprovechó de un modo espectacular la mejor probabilidad de llevar a cabo una revolución socialista que ha habido en la Europa occidental en este siglo?"[78].

CONCLUSIONES

La elección del PCE está justificada por su participación activa en el combate contra una dictadura con tantas analogías con la del país luso. En un planeta tremendamente interrelacionado, como se comprobó con las "metástasis" contestatarias derivadas de Mayo del 68 o de la guerra en Vietnam y la derrota de los EEUU, una dinámica resueltamente transformadora como la portuguesa repercutiría en lugares tan cercanos como España inmediatamente.

Los hechos posteriores al 25 de abril requieren un tratamiento excepcional históricamente hablando. La irrupción masiva de las clases subalternas arrebatando espacios monopolizados tradicionalmente por las oligarquías constituye, por sí mismo, un hito en toda regla. Fueron las auténticas protagonis-

[74] Raquel Varela, "El 'eurocomunismo' de Santiago Carrillo y la 'revolución democrática y nacional' de Álvaro Cunhal: la política de los partidos comunistas en el final de las dictaduras en la Península Ibérica, 1974-1978," *Novísima. Actas del II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, ed. Carlos Navajas y Diego Iturriaga (Logroño: Universidad de La Rioja, 2010), 83. Consúltense, por ejemplo, José Barreto y Reinhard Naumann, "Portugal: Las relaciones laborales en la democracia", en *La transformación de las relaciones laborales en Europa*, ed. Anthony Ferner y Richard Hyman (Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2002), 511-546, y Da Cruz et al., *Portugal: un ensayo*, 41. De forma similar, la patronal española era prácticamente monolítica, véase González de Andrés, *La economía franquista*.

[75] Rafael Durán Muñoz, *Contención y Transgresión*, 182. En este sentido, véase Fernández Clemente, "Problemas y ritmos", 206.

[76] Consúltese Raquel Varela, "Cunhal não foi Carrilo? Estratégia e táctica do Partido Comunista Português durante a crise revolucionária de 1975," *Hispania*, vol. LXXII, no. 242 (2012): 681 y ss. esp.

[77] Un dirigente del PCI recordaba que otro del PCP le dijo "que ellos están en una bicicleta y quien está en bicicleta no puede parar si no quiere caerse," *Nota di Segre per Berlinguer*, 7-9-75, APCI, III Bimestre 1975, MF 206, reproducido en Treglia, "Los comunistas occidentales", 143.

[78] Perry Anderson, "La historia de los partidos comunistas", en *Historia popular y teoría socialista*, ed. Raphael Samuel (Barcelona: Crítica, 1984), p. 164. Introduciríamos el matiz de que fue una de las mejores probabilidades.

tas porque derrocaron un régimen tan longevo como el salazarista y comprometieron muy seriamente el mantenimiento del sistema. Indudablemente, el movimiento castrense contribuyó notablemente a desencadenar esa *quiebra,* erigiéndose en la espita por la que brotó el caudal de rabia y frustración de una franja trascendental, cualitativa y cuantitativamente, de la sociedad.

El diagnóstico del PCE estuvo condicionado, sin duda, por aquella específica evolución. Ahora bien, prevaleció su estrategia al intentar ajustar esa realidad según sus posiciones. Entendían que la naturaleza de la revolución portuguesa correspondía a un itinerario etapista y amoldaron el proceso bajo dichos criterios. Por eso, el apoyo pareció indisimulado al principio. Sin embargo, cuando la marcha fue tan visible que, difícilmente, cabían subterfugios, se truncaron sus expectativas, no estimándose pertinente practicar cambios coyunturales y, mucho menos, programáticos y/o estratégicos. En consecuencia, se culpabilizó al ultraizquierdismo, incluyendo a sus homólogos portugueses del "radical" Álvaro Cunhal, de hacer peligrar la "incipiente democracia". Las alianzas interclasistas eran incuestionables, se desechaba comprender que "[...] La teoría, amigo, es siempre gris, y verde el árbol áureo de la vida", como decía Mefistófeles en el *Fausto* de Goethe, y, por supuesto, era inviable acabar con el capitalismo por la manida correlación de fuerzas adversa para la clase trabajadora[79]. Este peculiar procedimiento se implementó en España obviamente[80]. Así que, a la pregunta del artículo, responderemos que, para la dirigencia comunista, constituyó un formidable obstáculo que, a raíz del 25 de abril de 1974, se dieran pasos inequívocos hacia la transformación socialista.

[79] Refiriéndose a su militancia en el Partido Comunista de Gran Bretaña, el método de aproximación consistía en que, "si los hechos no cuadraban con las conclusiones, decíamos simplemente: ¡al diablo con los hechos!", en Eric John Hobsbawm, *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos* (Barcelona: Crítica, 2000), 172.

[80] Para un análisis de su programa y acción sociopolítica, véase González de Andrés, ¿Reforma o ruptura?

BIBLIOGRAFÍA

Alba, Víctor, *El Partido Comunista en España*. Barcelona: Planeta, 1979.

Almeida, Diniz de, *Ascensão, apogeu e queda do MFA*, 2 volumes. Lisboa: Sociais e do autor, 1978-1979.

Anderson, Perry, "La historia de los partidos comunistas", en *Historia popular y teoría socialista*, editado por Raphael Samuel. Barcelona: Crítica, 1984.

Andrade, Juan Antonio, "La Revolución de los Claveles y la Transición: La izquierda ante el cambio político en Portugal y España", en *Ayeres en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy*, coord. por María Encarnación Nicolás Marín y Carmen González Martínez. Murcia: Universidad de Murcia, 2008.

Baklanoff, Eric Nicholas, *La transformación económica de España y Portugal. La economía del franquismo y del salarismo*. Madrid: Espasa Calpe, 1980.

Barreto, José y Naumann, Reinhard, "Portugal: Las relaciones laborales en la democracia", en *La transformación de las relaciones laborales en Europa*, dir. por Anthony Ferner y Richard Hyman. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2002.

Barroso, José Durão, "Capacidade de adaptação e incapacidade de decisão. O Estado Português e a articulaçao política dos interesses sociais desde 1974", *Análise social*, no. 20 (1984): 454.

Brito, José Maria Brandão de, *O país em revolução*. Lisboa: Notícias, 2002.

Burchett, Wilfred, *Portugal: Año uno de la revolución*. México D.F.: Era, 1976.

Campinos, Jorge, "La transición del autoritarismo a la democracia en la Europa del Sur: El ejemplo portugués", en *Transición a la democracia en el sur de Europa y América Latina*, compilado por Julián Santamaría. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982.

Cardina, Miguel y Martins, Susana, "Evading the War: Deserters and Draft Evaders from the Portuguese Army during the Colonial War", *e-Journal of Portuguese History*, vol. 17, no. 2 (2019): 27-47.

Carrillo, Santiago, *Nuevos enfoques a los problemas de hoy*. Paris: Sociales, 1967.

Después de Franco, ¿qué?. Granada: Universidad de Granada, 2003 (edición facsímil)

Cerdeira, Maria da Conceição y Padilha, Maria Edite, *As estruturas sindicais portuguesas – uma análise crítica (1933 a abril de 1987)*, 2 volumes. Lisboa: MESS, 1988.

Chilcote, Ronald H., *The Portuguese Revolution. State and Class in the Transition to Democracy*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 2012.

Claudín, Fernando, "El nuevo movimiento obrero español", en *Movimiento obrero y acción política*, Lucio Magri *et al.*, México D.F.: Era, 1975.

Claudín, Fernando, *La crisis del movimiento comunista. De la Domintern al Kominforn. Tomo 1*. Barcelona: Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1977.

Claudín, Fernando, *Documentos de una divergencia comunista. Los textos del debate que provocó la exclusión de Claudín y Jorge Semprún del PCE*. Barcelona: Iniciativas, 1978.

Cristovam, Maria Luísa, *Conflitos de Trabalho em 1979. Breve Análise Sociológica*. Lisboa: Ministério do Trabalho, 1982.

Cruz, Humberto da y Espinar, Carmen, *Portugal: un ensayo de poder popular*. Madrid: Castellote, 1976.

Cunha, Carlos, *The Portuguese Communist Party's Strategy for Power*. Nueva York: Garland, 1992.

Cunhal, Álvaro, "As tarefas do PCP para a construçao da democracia rumo ao socialismo. Intervençao de Álvaro Cunhal no VIII Congresso do PCP. 11 de Nov. 1976", *Materiales*, no. 1 (1977).

Díaz, José, *Tres años de lucha*. Toulouse: Nuestro Pueblo, 1947.

Durán Muñoz, Rafael, *Contención y Transgresión. Las movilizaciones sociales y el Estado en las transiciones española y portuguesa*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000.

Equipo de Documentación Política, *Oposición española. Documentos secretos*. Madrid: Sedmay, 1976.

Erice, Francisco (dir.), *Un siglo de comunismo en España I. Historia de una lucha*. Madrid: Akal, 2021.

Fallacci, Oriana, *Entrevista con la historia*. Barcelona: Noguer, 1986.

Fernandes, Blasco Hugo, *Reforma agraria, contributo para a sua história*. Lisboa: Seara Nova, 1978.

Fernández Clemente, Eloy, "Problemas y ritmos de la modernización económica peninsular en el siglo XX", *Ayer*, no. 37 (2000).

Gallo, Max y Debray, Régis, *Santiago Carrillo: Mañana España*. Barcelona: Laia, 1977 (2ª ed.).

Gómez Fernández, Ana Belén, "La llegada de la democracia al Mediterráneo: las transiciones de Portugal, Grecia y España", *Historia Actual Online*, no. 25 (2011): 7-18.

González de Andrés, Enrique, *La economía franquista y su evolución (1939-1977). Los análisis económicos del Partido Comunista de España*. Madrid: La Catarata, 2014.

González de Andrés, Enrique, El PCE durante la Transición. Discurso y acción política, 1973-1977, tesis doctoral, UNED, 2015.

González de Andrés, Enrique, ¿Reforma o ruptura? Una aproximación crítica a las políticas del Partido Comunista de España entre 1973 y 1977. Programa, discurso y acción sociopolítica. Barcelona: El Viejo Topo, 2017.

González de Andrés, Enrique, *1976, el año que vivimos peligrosamente. Las instituciones franquistas provinciales y la conflictividad sociolaboral*. Madrid: Postmetrópolis, 2021.

González Sáez, Juan Manuel, "Visiones de la transición portuguesa desde el bunker franquista: la revista *Fuerza Nueva* y la Revolución de los Claveles", *Historia Actual Online*, no. 32 (2013): 107-117.

Guerra, João Paulo, *Descolonização portuguesa. O regresso das Caravelas*. Alfragide: Oficina do Livro, 2009.

Hernández Sánchez, Fernando, *El torbellino rojo. Auge y caída del Partido Comunista de España*. Barcelona: Pasado y Presente, 2022.

Hobsbawm, Eric John, *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*. Barcelona: Crítica, 2000.

Ibárruri, Dolores, *Por un Frente Nacional Antifranquista: aclarando posiciones*. México: España Popular, 1952.

Jiménez Redondo, Juan Carlos, *España y Portugal en transición. Los caminos a la democracia en la Península Ibérica*. Madrid: Sílex, 2009.

Lemus, Encarnación, *En Hamelin… la Transición Española más allá de la Frontera*. S.l.: Septem, 2001.

Lima, Marinús Pires de, "Relações de trabalho, estratégias sindicais e emprego (1974-1990)", *Análise social*, no. 114 (1991): 905-943.

Lopes, João Silva, *A economia portuguesa desde 1960*. Lisboa: Gradiva, 1996.

Louça, Francisco y Rosas, Fernando, *La [pen]Última Revolución de Europa. De la Revolución de los Claveles a la contrarrevolución neoliberal*. Madrid: Sylone, 2016.

Madeira, João, *História do PCP. Partido Comunista Português*. Lisboa: Tinta da China, 2013.

Martín Ramos, José Luis, *Historia del PCE*. Madrid: La Catarata, 2021.

Molinero, Carme e Ysàs, Pere, *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*. Barcelona: L'Avenç, 2010.

Molinero, Carme e Ysàs, Pere, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica, 2017.

Morán, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*. Barcelona: Planeta, 1986.

Mountinho, Viale, *UN ABRIL en Portugal*. Madrid: Júcar, 1974.

Palacios, Diego, *Crisis de Estado y acciones colectivas en la revolución portuguesa. 1974-1975*, Trabajo Fin de Máster. Lisboa: Universidade de Lisboa, 2001.

Palacios, Diego, "Reacción popular violenta y Estado revolucionario. El 'verano caliente' portugués de 1975", *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, no. 7 (2002): 211-248.

Partido Comunista de España, *VI Congreso: Programa del PCE*. Paris: Partido Comunista de España, 1960.

Partido Comunista Portugués, *7º Congresso (extraordinário) do PCP*. Lisboa: Avante!, 1974.
- *VIII Congresso do PCP*. Lisboa: Avante!, 1977.

Patriarca, Fátima, "Práticas de acção operária e formas organizativas na Lisnave", *Análise Social*, no. 51 (1977).

Patriarca, Fátima, "Operários portugueses na Revolução: a manifestação dos operários da Lisnave de 12 de Septembro de 1974", *Análise Social*, no. 56 (1978).

Pérez Suárez, Miguel Ángel, "De la Intersindical a la CGTP: La construcción de un sindicalismo de clase en Portugal (1970-1977)", en *III International Conference Strikes and Social Conflicts: Combined historical approaches to conflict. Proceedings*, editado por Martí Marín i Corbera, Xavier Domènech, Xavier y Ricard Martínez i Muntada. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona-CEFID, 2016.

Xavier Domènech, Xavier y Ricard Martínez i Muntada. *Abaixo a exploração capitalista! Comissões de trabalhadores e luta operária na Revolução Portuguesa (1974-1975)*. Lisboa: Livraria Tigre de Papel, 2023.

Piçarra, Constantino, "A reforma agrária e o seu impacto na sociedade rural dos campos do sul, 1975 – 1977", en *Desigualdades*, editado por Maria Filomena Lopes de Barros y Ana Paula Gato. Évora: Publicações do Cidehus, 2020.

Poulantzas, Nicos, *La crisis de las dictaduras. Portugal Grecia, España*. Madrid: Siglo XXI, 1976.

Rosa, Eugénio, *A economia portuguesa em números*. Lisboa: Morães, 1975.

Sabater Navarro, Gregorio, "El proceso revolucionario portugués y la oposición española: El PCE en la encrucijada", en *Ayer y hoy. Debates, historiografía y didáctica de la Historia*, IV Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, coord. por Juan Carlos Colomer, Javier Esteve y Mélanie Ibáñez. Valencia: Universitat de València, 2015.

Sánchez Cervelló, Josep, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*. Madrid: Nerea, 1995.

Sánchez Cervelló, Josep, *La Revolución de los claveles en Portugal*. Madrid: Arco Libros, 1997.

Sánchez Rodríguez, Jesús, *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004.

Sans, Joel, "La izquierda revolucionaria y el fin de las dictaduras en Portugal y el Estado español: Posiciones y papel en el cambio político", en *Societats en Canvi: Espanya y Portugal als anys setenta*, coord. por Manuel Loff y Carme Molinero. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2012.

Soto Carmona, Álvaro, "La transición a la democracia en el sur de Europa. La historia como instrumento para su comparación", *Estudios internacionales*, no. 162 (2009): 7-30.

Treglia, Emanuele, *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*. Madrid: Eneida, 2012.

Treglia, Emanuele, "Los comunistas occidentales y la cuestión portuguesa", en *Transición y democracia. Los socialistas en España y Portugal*, editado por Abdón Mateos y Antonio Muñoz Sánchez. Madrid: Pablo Iglesias, 2015.

Varela, Raquel, "El 'eurocomunismo' de Santiago Carrillo y la 'revolución democrática y nacional' de Álvaro Cunhal: la política de los partidos comunistas en el final de las dictaduras en la Península Ibérica, 1974-1978", en *Novísima. Actas del II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, editado por Carlos Navajas y Diego Iturriaga, Diego. Logroño: Universidad de La Rioja, 2010.

Varela, Raquel, *A História do PCP na Revolução dos Cravos*. Lisboa: Bertrand, 2011.

Varela, Raquel, "Cunhal não foi Carrilo? Estratégia e táctica do Partido Comunista Português durante a crise revolucionária de 1975", *Hispania*, vol. LXXII, no. 242 (2012).

Varela, Raquel, *História do povo na Revolução Portuguesa*. Lisboa: Bertrand, 2014.

Varela, Raquel y Alcãntara, Joana, "Conflitos sociais na revolução portuguesa (1974-1975)", en *III International Conference Strikes and Social Conflicts: Combined historical approaches to conflict. Proceedings*, editado por Martí Marín i Corbera, Xavier Domènech y Ricard Martínez i Muntada. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona-CEFID, 2016.

Viegas Neves, José Manuel (coord.)*, Partido Comunista Português 1921-2021. Uma Antologia*. Lisboa: Tinta da China, 2021.

VV. AA., "Políticas de alianza y estrategias unitarias en la historia del PCE", *Papeles de la FIM*, no. 24 (2006).